



**HERMANAS
FRANCISCANAS**
Penitentes Recoletinas de la
Inmaculada Concepción de María

V Domingo de Cuaresma

**"El estaba en Popa"
(Mc 4, 38)**

"Queridos y estimados Educadores, funcionarios, Padres y Apoderados y de manera muy especial queridos Estudiantes de nuestras obras de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas" ¡Paz y Bien!

Como comunidad religiosa, seguimos muy de cerca las noticias de esta pandemia a nivel mundial y de nuestra nación, vemos con mucha tristeza la propagación de este virus, pero estamos consiente que con la ayuda de Dios y la intercesión de su santísima Madre la virgen María, todo pasará *"Porque para Dios no hay imposibles"* (Lc 1, 37).

Estamos viviendo una pandemia de grandes proporciones, que hace ver la fragilidad del ser humano, que tiene miedo, temor e incertidumbre, que día a día clama a Dios, por los hechos que se van presentando y al igual que los discípulos de Emús decimos

"Quédate con nosotros Señor, porque atardece y el día ya ha declinado.» (Lc 24, 29).

Como Iglesia que sale al encuentro de los que más sufren, sobretodo de las periferias existencias como lo menciona el papa Francisco en su documento *Evangelii gaudium*, deseamos unimos a cada uno y una de ustedes, a través de nuestra oración que brota de nuestro corazón, con humildad pedimos por todos ustedes y sus familiares, renovando cada día a Dios nuestro compromiso de servir al prójimo al estilo de San Francisco de Asís, nuestro modelo y hermano para llegar a Dios.

El papa Francisco en su reciente Bendición *Urbe et Orbi* "de la ciudad al mundo", la cual fue impartida de manera extraordinaria, ya que solamente se da en dos oportunidades durante el año, en la Solemnidad de la Pascua de Resurrección y en la Solemnidad de la Natividad del Señor; nos dice *"Estamos todos en la misma barca y somos llamados a remar juntos"*.

Durante estos días, hemos visto como el papa ha rezado por el fin de esta pandemia, a la vez nos ha encomendado como religiosas y creyentes, que recemos por los fallecidos, por los enfermos y sus familiares y por sobre todo por el personal de la Salud, de las Fuerzas Armadas y de Orden, por los diversos voluntarios y ONG de nuestro país, que día a día luchan por lograr controlar y curar esta pandemia. Nosotras como religiosas nos sentimos muy afortunadas de tener apoderados y ex-estudiantes que desarrollan su vocación en estas áreas, a cada uno de ustedes nuestra inmensa gratitud y cuando sientan que están cansados y agobiados recuerden *¡NO ESTAN SOLOS! Dios está junto a ustedes, en sus seres queridos y nosotras también los abrazamos con nuestra oración.*

El papa señaló que la crisis mundial desatada por el avance del COVID-19 muestra "un vacío desolador que arrasa con todo a su paso" y que "los seres humanos han descubierto que no pueden seguir cada uno por su cuenta, sino que todos juntos y que nadie se salva solo". "El señor nos interpela y en medio de esta tormenta que a veces parece ser furiosa, nos invita a activar la responsabilidad, capaz de darle sentido a estas horas en la que todo parece naufragar".

Cuántos de nosotras y nosotros cada día demuestran paciencia e infunde esperanza, cuidando de no sembrar el pánico sino la corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes y funcionarios nuestros, muestran a nuestros niños, niñas y jóvenes, preocupación por ellos, ante esta nueva realidad que como sociedad y humanidad estamos viviendo y experimentando, readaptando nuestras rutinas y elevando miradas al cielo e implorando la intercesión de Dios a través de la oración.

Jesús nuestro amigo, él que da la vida por nosotros, cada vez que sale a pescar junto a sus discípulos ocupa un lugar privilegiado en la barca, el lugar más peligroso de los navegantes, la Popa, sí, él se sienta en la popa, y ¿por qué lo hace? Porque es el primer lugar que se hunde de la embarcación, y el más inestable cuando hay una tormenta, "*No hay amor más grande que Él da su vida por sus amigos*" (Jn 15, 13), a Él le importamos más que a nadie. De hecho, cada vez que los discípulos lo han invocado, Él ha salvado a sus discípulos de sus dificultades.

Queridos Educadores, Funcionarios, Padres y Apoderados y en especial queridos niños, niñas y jóvenes, no estamos solos, estamos todos juntos en esta barca y nos confiamos a la Providencia de Dios, ya volverán a nuestra vida la primavera, en la que todo renace, en la que los nuevos rayos de sol nos abrazarán como la caricia de Dios y en la cual todos volveremos a estar reunido.

Que estas palabras sean portadoras de la Paz y del Bien.

Un saludo muy afectuoso y de cercanía a todos ustedes e imploramos la bendición de Dios a través de San Francisco de Asís.

Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas
de la Inmaculada Concepción de María.

Estación Central, 29 de marzo del 2020.